Buenos Aires, Miércoles 7 de Noviembre de 1894. NÚMERO EXTRAORDINARIO ANO XI.--Número 13.

En la Capital

Suscricion por trimestre adelantado. . . Ps. 1.50
Número suelto. . . . . " 0.15
Número atrasado . . . . " 0.20
Extranjero por un año. . . . . . " 12.00

En Don Quijote no hay charque
porque es cívico del

Por ver el oro á la par
lucharé sin descansar.

Don Quijote es adivino
y el os trazará el camino.

HORAS DE ADMINISTRACION: DE 11 A 3 P. M.

Campaña

Suscricion por semestre adelantado. . . Pr. 4.00
Número suelto. . . . . " 0.20
Número atrasado. . . . . " 0.40
Extranjero por un año . . . . . . " 12.00

Vengan cien mil suscriciones
y abajo las subvenciones.

Para Quijote porteño
todo enemigo es pequeño.

Y soy terror de enemigos
y amigo de mis amigos.

SUSCRICION POR SEMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DE A. OSSORIO — Propietario: EDUARDO SOJO — ADMINISTRACION: VENEZUELA 594.

"DON QUIJOTE"

Si es verdad que los extremos se tocan, digo yo que tienen su razon de ser las catástrofes.

Porque donde quiera que súbita é inexorable se presenta una calamidad, surge en pos de ella y como por encanto, la Caridad, con su aureola de luz divina.

No parece sino que la providencia ha creado á la humanidad para aliviar los desastres de la propia naturaleza: ha querido sin duda compensar los dolores desesperantes de la víctimas que crea, con el óbolo santo de la caridad, por ella, tambien creada.

Porque sino ¿á qué las calamidades? ¿Para dar fé de vida en la filantropía? No, en modo alguno. Todo lo creado debe tener un órden marcado, de sucesion, en lo que pudiéramos llamar, eventualidades de los tiempos. Y así como tras el dia viene la noche, en el órden regular y en pos del invierno infecundo, la primavera exhuberante de luz, de vida y de colores; la omnipotencia ha querido tambien, que marchen á seguida de uno de esos fenómenos destructores y anormales, la abnegacion y la filantropía, tesoros inagotables en el corazon de la humanidad.

Así que, la caridad no debe considerarse como una virtud espontánea, sino mas bien como un deber ineludible que todos estamos obligados á llenar.

¡Ay de aquel, que se encoje de hombros ante las aflicciones y las miserias de sus semejantes! Porque el escalpelo de la justicia humana no encontrará en su corazon nada que revele grandeza; nada que signifique bondad; nada que haga esperar y creer.

Si la caridad no existiese; si ese sentimiento no anidara vivo y fecundo en el corazon de la humanidad, la existencia sería un infierno imposible, porque el egoismo, ese cáncer moral, acabaria por aniquilarlos tras una vida de desesperacion y de misterios.

Porque al par que la caridad es un bien, para aquel que de ella reciba el alivio; es un consuelo para el que dá el bien.

¿Qué mayor dicha para el hombre, que poder secar las lágrimas de los hombres?

¿Qué mayor satisfaccion que la de partir su pan con el necesitado?

¿Qué mayor gloria que la de poder cumplir con todos los deberes que á la humanidad ha impuesto la providencia?

No hay que dudarlo: ese sentimiento que es de carácter universal, es el alma de toda vida moral y si algun sér ¡desgraciado! no sintiese los latidos armoniosos de ese espíritu consolador y la especie se propagase y la indiferencia y el egoismo reemplazaran á tan sublime virtud, Dios, omnipotente y previsor, crearía con sus inagotables recursos otros medios compensadores, sin duda ninguna.

Pero eso no es posible: el hombre es un sér hecho á imágen y semejanza de Dios, y negar la virtud del hombre, sería negar la divina tambien; y lo repito, no es posible.

Seamos, pues, lo que debemos ser: modestos y caritativos; enjuguemos las lágrimas de los que lloran y hagamos bien á los necesitados, que en ello encontramos paz y consuelo.

Á LA CARIDAD

Excelsa Caridad, tu das la calma
al sér que vive entre miserias preso,
porque eres pura luz y eres progreso
y toda abnegacion y toda alma.

—

Doquiera que hay placer, con tus virtudes
te alejas de los goces de este suelo,
y con rostro purísimo de cielo,
allí do penas hay, risueña acudes.

—

Nunca latió en tu sér el egoismo
sino la abnegacion mas envidiable,
y la fe con su fuerza incontrastable
que te dió la virtud del heroismo.

—

El bien es siempre tu constante anhelo,
por eso el orbe entero te codicia,
porque eres la verdad y la justicia,
la dulce paz y el eternal consuelo.

San Juan y la Rioja

Todavía se están sintiendo las conmociones subterráneas en San Juan y la Rioja; no han cesado todavía de repetirse los aterradores ecos de ese flajelo monstruoso, causando nuevas víctimas, produciendo nuevos derrumbes y sembrando el pánico y el terror en ambas provincias, en las que se está cebando el infortunio con tanta tenacidad.

El esfuerzo material del hombre y los portentosos adelantos de la ciencia, son inútiles en presencia de esos cataclismos imprevistos.

El hombre ha dominado al rayo con el poder de su inteligencia, pero no ha conseguido encadenar y precaver los terremotos, ni aún presentirlos.

Despues de producido el sacudimiento subterráneo, es decir, cuando ya no hay remedio, se levanta la ciencia para esplicar y determinar sus causas. Tarde ya; siempre tarde por desgracia.

¿Qué le importa á una madre que llora sobre la tumba de su hijo, saber el nombre de la enfermedad, que la ha privado de ese pedazo de sus entrañas?

A los que lloran la pérdida de séres queridos; á los que el desastre ha sumido en la mas espantosa de las miserias; á los séres que dia á dia, empeñados en lucha de trabajo incesante consiguieron labrar una fortuna con que poder atender á su vejez, y que hoy viejos se ven privados de su juventud, de sus ahorros y del fruto de sus sudores; á los que tenian valores de que responder y se encuentran por sorpresa arruinados, á todos estos ¿qué les importan las causas productoras del fenómeno?

¿Ni que consigue la ciencia con esplicarlas tampoco? ¿Las puede precaver? ¡Las puede evitar?

Seguramente que no. Solo cabe, ante estas desgracias inmensas, cerrar los ojos á la luz de la evidencia y ocurrir á remediar los males causados por el flajelo.

Afortunadamente y consuela el decirlo, no ha habido un solo sér, una sola colectividad, una agrupacion por exígua que sea, que no haya acudido sin excitacion de nadie, sino espontáneamente á depositar su óbolo en el santuario de la desgracia.

Son nuestros hermanos queridos, somos mejor dicho, nosotros mismos, vástagos de la única familia humana; y el eco de tan horrible desgracia ha recorrido ya los confines del mundo, conmoviendo el corazon humano é inclinando el ánimo de todos al remedio material de que tan necesitados se hallan los damnificados.

Así, pues, no debemos concretarnos á dar cada cual lo que pueda, esto es poco; hay que que dar y hay que pedir para dar, que eso es lo que complementa la Caridad.

Hay pues que dar, y hacer propaganda para que otros den, pero con fé, con incansable perseverancia, por que sin fé y sin perseverancia no hay éxito; y no habiendo exito no hay alivio, y no habiendo alivio, la humanidad resulta una negacion tan palpabe como horrible.

DON QUIJOTE estiende su débil y modesta voz pidiendo para los flajelados de la Rioja y de San Juan, una limosna por amor de Dios.

POR LA BOCA

Ya sé, señor intendente,
sin que la duda me quepa,
que ha visitado la Boca
para enterarse de cerca
de lo que le hace mas falta,
en esta crisis horrenda.

Pero yo le apostaría,
aunque fuese una futesa,
á que á V., no lo han llevado
en su gira intendentesca,
más adentro de... los dientes;
y lo que hay que ver son... las muelas,
que al fin todo es... UNA BOCA,
ó sea, una cosa mesma.

La calle general Brown
hasta Alegría, presenta
una coleccion de pozos
y muestra de antigua piedra;
Brandzen con Olavarria
adoquinadas á medias
lo mismo que Lamadrid,
Suarez y Necochea

POR LA RIOJA Y SAN JUAN

y la cuadra de Alvear
como toda la ribera.

Pero entre Vd. en Sarmiento
y verá una cosa buena;
y en San Patricio y en Rocha,
que son lagunas enteras,
lo mismo que Nueva Roma
que es peor que Roma Vieja,
y Presidente y las cientos
desde el 27 al treinta
hasta salir á la calle
de la segunda Defensa.

¿Pues y la calle de Australia?
no dá grima solo el verla?
Digo: y la de Garibaldi!
¡si Don Pepito la viera!

Y no quiero detallar
ciertas cuadras intermedias
que son lagunas perennes
de limo y miasmas llenas;

Y otras que por temporadas
se forman de tal manera,
que, no quiero continuar
en esta ingrata tarea

Si de todo está enterado,
—que lo dudo—no me resta
sin darle á conocer
lo que de fijo no sepa
el activo cicerone
que le guió en esa vuelta,
y esto por hoy, lo reservo...
¡que gran cosa es la reserva!

Pero si usté ignora algo,
fuerza será que lo sepa
de una manera muy fácil
y vea Vd. la manera.

Una mañana temprano
viene Vd. y me despierta,
y yo le acompañaré
para que todo lo vea
para que no ignore nada
y haga Vd. lo que Vd. pueda.

LA CRÍSIS DEL TERREMOTO

LA INTERPELACION - CONCRETANDO

REASUMIENDO y ¡BOSTEZANDO!!

Sabemos de una manera casi positiva que D. Márcos cuartillito da la razon á Ansonsera, al considerar el bochinche de Mendoza.

Y hasta dicen que se entusiasma hablando de Ortiga, á quien envia cada hora M. C. un abrazo por telégrafo.

Hay quien asegura que un abrazo y un beso, pero nosotros no damos crédito mas que á lo del abrazo telegráfico.

Con semejante apoyo, se robustece el poder del ministro del interior que se empeña en dominarlo todo, sin acordarse para nada de la galleta de la vez pasada.

Aquella galleta, que lo tomó de improviso, lo mismo que el terremoto á toda la república.

Entre tanto, la crísis ha tomado el mismo carácter de interminable, que la interpelacion; lo cual no nos sorprende, por ser Quimpana el actor principal en una y en otra.

La crísis del terremoto como ha dado en llamarse, por arrancar de la ciudad de los terremotos—Mendoza—no tiene trazas de concluir en mucho tiempo.

Y segun parece, no terminará la crísis, hasta tanto que se acabe de concluir la interpelacion, que ya por la edad, va estando en condiciones de contraer matrimonio un dia de estos.

Así que dentro de poco, podremos decir, refiriéndonos á la interpelacion: nació, creció y se multiplicó.

Y ¿quién sabe si diremos lo mismo de la crísis?

Todo lo que se roza con Quimpana, se hace interminable.

El estado de sitio primero.

La interpelacion despues.

La ausencia en Zárate, no digamos.

Y la crísis ahora; ¡va de retro!

Sin embargo de que, todas estas cuestiones, son de muy fácil y de muy pronta solucion,

Lo de Mendoza, por ejemplo, es una aberracion; es un contrasentido querer legitimar los atropellos inconstitucionales de Ortiga y de Ansonsera, ergo, si Quimpana no está conforme con dimitir, que lo dimitan, y asunto concluido.

De lo contrario, se legitima lo arbitrario y se santifica el juarizmo, barrido ayer, para siempre, en la plaza del Parque.

Estamos retrogradando á pasos agigantados y estos entorpecimientos de crísis que entabla el capricho, nos pueden llevar sabe Dios á dónde; porque cuando el espíritu constitucional se perturba y se mistifica, viene el caos en pos que todo lo confunde y que todo lo aniquila.

Concretando: la crísis no es mas que esto: ó herrar ó quitar á Quimpana.

Nosotros estamos por lo segundo.

Reasumiendo: estamos en el limbo, porque este estado de cosas, es eso y nada mas.

Pero la indecision. . . . la falta de energía. . . . los acercamientos. . . . los arreglos. . . . los remiendos. . . . todo esto y mas, serán causa de que estemos toda la vida bostezando.

¡Ah, ah, ah, ah!!!

PASTORIZANDO

Arroz, en Tucuman se fué á Monteros
á pasar unos dias placenteros.
¡Que festival le han hecho entusiasmados
algunos empleados!
Pues le dieron banquetes y diana...
y ¡que sé yo ademas cuanta macana!
En cambio la provincia le detesta
porque odia tanta fiesta;
porque precisa liberales dones
en vez de Sardanápalos mandones.
Lo soporta, con tédio
por que por hoy no tiene mas remedio,
igual que soportamos
y sin saber por que, nos conformamos
con la hora oficial y estravagante
que señala de Córdoba el cuadrante.

COSAS DE SANCHO

¿Qué hora es?

Esta es la pregunta que oímos sin cesar, desde que el gobierno ha tomado á su cargo, arreglarnos los relojes.

La contestacion ya se sabe:—La misma en toda la república.

¡Hombre, qué bien! El gobierno se diviniza!

¡El gobierno enmendando la plana á la naturaleza!

Y siguiendo en ese rol
estrambótico y conciso,
tendrá que pedir permiso
para darnos, luz, el sol.

***

Ya no sabia de que modo valerse para prolongar su laboriosa existencia.

Y se ha valido de su autoridad para poder vivir y mandarnos 23 minutos mas de lo establecido.

Porque eso sí, ocupó el poder con arreglo á la hora solar de Buenos Aires; pero lo dejará con la que marque el meridiano de Córdoba.

Y si aquel dia, no hay sol en Córdoba y el cronómetro del observatorio se ha parado—porque todo es posible—vamos á tener gobierno hasta Dios sabe cuando.

Todo lo aguanta sereno
como si fuera un regalo
el pueblo, á un gobierno bueno,
mas siendo el gobierno malo....

***

—¿A que hora sale el sol?
—A las cinco.
—No señor; á las cinco y 23 minutos.
—Pero si yo lo veo á esa hora,
—Y el gobierno no!
—Tampoco vé el movimiento opositor de la opinion unánime del pueblo argentino.

¡Pretender á su manera
este gobierno inaudito
trastornar el infinito
y hasta del sol la carrera!

***

¿Habrá querido, en su afan previsor, precaver las catástrofes?

¡Quien sabe! S. asi fuera, podriamos vivír mas tranquilos.

Por que, viene un terremoto, pongo por caso, y nos derrumba la casa á la una, hora del sol.

Pues nos quedamos tan frescos, por que no debemos sentir nada sino 23 minutos despues.

Y hay tiempo entonces de EVITAR LA CATÁSTROFE OFICIALMENTE.

Que en su afan atrabiliario
quiere del PROGRESO en pos,
enmendar la plana á Dios
y al sistema planetario.

***

Y cuando se tenga noticia de un incendio los bomberos dirán:—«calma, todavia tenemos 23 minutos mas de tiempo.

Hasta disputaremos su presa á la muerte por espacio de esos 23 minutos de diferencia de meridiano.

Ya todos los contratos se harán á la hora oficial, del gobierno.

Los casamientos, tambien.

Los divorcios, idem por idem.

Y los nacimientos... y á propósito—ya no habrá sietemesinos, por que los que nazcan de hoy en adelante tendrán 23 minutos mas.

Es toda una innovacion importante.

Al pronto, no vale nada;
despues será... una pavada.

CANTARES

Desde que no quiere el pavo
regirse mas por el sol;
é interin piensa otra cosa
tengo parado el reló.

—

Si se arreglara en Mendoza
el bochinche de Ansonsera,
romper la constitucion
obra muy lógica fuera.

—

Si arreglan lo de Boca
de una manera precisa,
diremos que el Intendente
es un soberbio dentista.

—

En el Parque de Lezama
hay de flores un portento:
dicen que nadie las corta,
y no hay hojas por el suelo.

LANZADAS

El gobernador de Salta, se ha tomado la tarea, impuesta por Quimpana, de organizar el partido UNION NACIONAL.

Oficial, y... meridiano de Córdoba.

El gobernador, como es lógico, ha empezado la organizacion del segundo unicato, con la iniciacion de trabajos, para sacar triunfante de las urnas electorales á su sucesor

Punto redondo.

Huelga todo comentario
sobre la «Union Nacional»,
ó sea, «Union Oficial
con arreglo al nuevo horario.»

En Córdoba—Matríz horaria—y patria de los cadeneros, se están dando espectáculos de violacion á la ley y otros abusos de mayor y menor cuantía, á estar, que si estamos, á lo que dice nuetro valiente colega «La Libertad, quien á pesar de las amenazas de los cadeneros, no se muerde la lengua.

Bueno es que á tanto cinismo
que ya raya en lo imposible
se oponga el recto civismo
de un colega incorruptible

Pues en Mendoza...

Pedonadme si me callo,
por que es peor meneallo.

No pasa dia sin que los vigilantes prendan á quien se les antoja, por equivocacion.

Mientras se ocupan en estas tareas arbitrarias, los criminales verdaderos, no son perseguidos.

Nuestro ilustrado colega «El Argentino», dice con este motivo que estamos como en tiempo de Juarez.

Pero está en un error, porque hoy estamos mucho peor.

Que yo, obrando con cautela,
con mucho gusto daría,
ciento como los de hoy en día,
por solo, un cabo de vela.

GRAN ESTABLECIMIENTO

Espléndida resulta la elegante instalacion del acreditado «Café Tortoni», en su nuevo local de Avenida de Mayo por un frente y de Rivadavia por el otro, entre Piedras y Tacuarí.

Tipo, Lito, de J. Ribas y Hno., Rincon 153